

Volumen X

Abril 1.º de 1914

Número 93

REVISTA

del

COLEGIO MAYOR

de

Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTÁ

Imprenta Eléctrica. 168, calle 10

MCMXIV

Contenido

Muestra de un libro nuevo.

La canción de Eva..... FRANCISCO M. RENJIFO

Actos oficiales.

Episodios del régimen federal en el

Magdalena. (Continúa)..... JOSÉ GNECCO LABORDE

El Huérfano..... FRANCISCO ANTONIO FORERO

Análisis literario de un fragmento..... FACÍFICO CORAL

Informe del señor Rector.

El beso de la pecadora..... ALFREDO GÓMEZ JAIME

Alocución en la fiesta escolar con que se
inauguró el Centenario de Ricaurte: R. M. CARRASQUILLA

De re metrica..... CIRO MOLINA GARCÉS

Homenaje a Ricaurte:

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, abril 1.º de 1914

MUESTRA DE UN LIBRO NUEVO

Publicamos en seguida un capítulo de las *Lecciones de Metafísica y Ética* del doctor Rafael María Carrasquilla, que están ya en prensa en la imprenta de *La Luz*, y se acabarán de imprimir para el próximo mes de mayo.

CAPITULO IV

Definiciones de la belleza—Sus elementos objetivos—Sus elementos subjetivos—Objetividad de la belleza—Sus varias especies—La fealdad—El arte y la moral.

ARTÍCULO 1º.—NOCIÓN DE LA BELLEZA (1)

El atributo llamado *la belleza* (2) no puede clasificarse entre los trascendentales, porque no todo ente es necesariamente bello (3); ni tampoco entre las categorías, porque hay cosas bellas entre todos los géneros su-

(1) Consúlt. *L'idée du beau dans la philos. de Saint Thomas d'Aquin*, par P. Vallet. Paris, 1887.

(2) La palabra *bello* viene del latín *bellus*, usado por Cicerón. En filosofía se dice *pulcher*, *pulchritudo*.

(3) Es doctrina común de los filósofos cristianos, como San Dionisio (*De div. nom.*, c. 4), San Hilario (*De Trinit.*, l. 1, a. 7), San Isidoro (*De Summo Bono*, l. 1, c. 4), que en los seres naturales, que son creados por Dios, y son elementos de la belleza universal, las esencias son bellas, aun cuando el hombre no lo alcance a percibir. Pero las criaturas existentes, individuadas no siempre son bellas, porque pueden faltarles, por deficiencia de las causas segundas, algunas de las condiciones requeridas. Y ya veremos que la falta de esos requisitos hace que la cosa pierda la belleza. Por eso afirmamos que *no todo ente es bello* (Cons. Sanseverino, *Ontolog.*, c. 2, a. 10).

premos. El estudio de esta propiedad constituye una ciencia aparte, que recibe el nombre de *estética* (1).

De la belleza se han ensayado muchas definiciones: *esplendor de lo verdadero; esplendor de lo bueno; esplendor del orden; esplendor que resulta de la unidad en la variedad; esplendor de la forma sobre las partes proporcionadas de la materia* (2). Todas estas nociones no son esenciales, porque tienen como género próximo la palabra *esplendor*, que es metafórica. Otros autores, como Mercier, definen la belleza por sus efectos, que no pertenecen a la esencia de la cosa.

No puede pretenderse más, porque la belleza consta de tantos y diversos elementos; entran en su conocimiento tan variadas potencias humanas, y tiene en su percepción tan señalada parte el elemento subjetivo y personal, que su esencia se ha ocultado hasta el presente.

Cuando el hombre contempla ciertos objetos, como el Tequendama, el nevado del Tolima, el valle del Cauca, exclama: ¡Qué bello es esto! Lo mismo sucede cuando ve ciertos cuadros de Vásquez, la estatua de Bolívar de Tenerani; cuando oye un trozo de la música de Quedo, u oye recitar una poesía de Pombo; y mejor ante ciertas acciones de ternura o de heroísmo.

Los objetos bellos producen placer al hombre, pero enteramente diverso del que tiene por causa el bien delectable. Lo bueno no causa goce sino cuando se adquiere; lo bello, con sólo contemplarlo. Bello es un jardín ajeno, un cuadro de Murillo en el Museo Nacional. Por eso dice Santo Tomás; *Pulchra sunt quae visa placent* (3). Bellas son las cosas que conocidas agradan. Carácter de la belleza es producir un goce *desinteresado*.

(1) Del griego *aisthetiké*, del verbo *aisthanomai*, *sentir*.

(2) Santo Tomás. Véase adelante, art. 2.

(3) *Summ. Theol.*, p. 1, q. 5, a. 4, ad 1. En esta frase, *visa* significa *conocidas*. Así lo comprueba el mismo autor, p. 1.^a 2.^a, q. 27, a. 1.

También difiere lo bello de lo verdadero. La verdad es una simple ecuación; causa en el hombre el conocimiento, y nada más. "No hay goce, dice Mercier, en aprender los tiempos simples de los verbos irregulares." Si el conocimiento de la verdad produce placer, por la conveniencia que brinda al hombre, entonces el conocimiento es *bueno*; si ofrece un goce desinteresado, la verdad conocida es *bella*. La verdad puede satisfacer al adquirirla; la belleza deleita al contemplarla.

Todo lo bello es verdadero y bueno; pero no toda verdad ni todo bien están dotados de belleza.

ARTÍCULO 2º—ELEMENTOS OBJETIVOS DE LA BELLEZA

Enseña Santo Tomás que los elementos objetivos de la belleza son cinco: a), *variedad*; b), *integridad*; c), *proporción*; d), *unidad*; e), *esplendor* (1). Analicemos.

a) Consiste la variedad en que la cosa conste de partes desemejantes, o de atributos diferentes, o de personas distintas. Se requiere la variedad, porque son muchas las potencias humanas que intervienen en conocer la belleza, y es preciso que cada una encuentre su objeto; porque lo bello, como veremos, exige proporción, orden y armonía, y esas propiedades no se conciben sin la variedad. Compárese la impresión que produce una sola nota musical repetida sin cesar durante un cuarto de hora, con la impresión de una polka de Fallon; el canto del grillo con el del turpial; el frente del capitolio con el del panóptico; un triángulo equilátero con un paisaje de Borrero.

La *integridad* consiste en que el sér tenga todas las partes o todos los atributos que naturalmente le corresponden. La belleza es inseparable de la perfección, y el sér que carece de lo que debe tener no es perfecto. Además, la unidad es condición de lo bello, y unidad es *indivisión*; lo que no está completo ha sido dividido.

(1) Consult. *Summ. Theol.*, 1.^a q. 30, a. 8 y *Quod.* 6, a. 1, c. Archivo Rosarío Histórico

La falta de integridad unas veces disminuye la belleza, y otras la destruye. Es menos bella una estatua mutilada que una íntegra. Una poesía a la que le faltase una palabra en cada verso, no tendría belleza alguna.

Llámanse *proporción* cierta relación mutua de tamaño entre las partes o de importancia entre los atributos de un sér. No es bello un hombre en quien se junte una cabeza muy grande a un cuello muy corto; un cuerpo voluminoso, a extremidades muy exiguas. Un discurso pierde mucho de su belleza si el exordio es más largo que el resto de la oración; no es alma bella la que practica mucho la justicia y poco la misericordia.

A la proporción se allegan *el orden*, que es la conveniente disposición de las partes para conseguir el fin de las cosas; y la *armonía*, que consiste en que cada elemento del sér contribuya a la perfección de los demás.

La condición más importante de la belleza es la unidad. Lo verdadero puede conocerse lentamente y por grados, y produce su efecto, que es la ciencia. Lo bello no causa la emoción deleitosa y desinteresada, si no lo conocemos de un solo golpe, con una simple visión intelectual. Sin la unidad en el conjunto, la condición que acabamos de exponer es imposible. Lo que resulta de la carencia de unidad lo ha descrito Horacio en este pasaje, familiar a todo estudiante de latinidad: "Si un pintor determinara juntar una cabeza humana a un cuello de caballo, y bajo plumas de varias especies reunir de aquí y de allí miembros heterogéneos, de modo que lo que arriba es una hermosa mujer termine abajo en un pescado feo y repugnante, ¿podrías, invitados a ver semejante cosa, contener la risa, amigos míos?" (1)

Agrega Santo Tomás, como quinto elemento de lo bello, el *esplendor*. Pero este esplendor es la belleza

(1) *Ars Poetica*.

misma; y volvemos a la dificultad arriba propuesta: no conocemos la esencia de lo bello.

Nuestra opinión es que las cuatro cosas que enumera Santo Tomás no son elementos que reunidos forman la belleza, sino condiciones indispensables para que ella exista. El Santo, con mucha razón, atribuye, en los seres corpóreos, la *variedad* y la *integridad* a la *materia prima*, al elemento cuantitativo, pasivo e inerte de los cuerpos; atribuye la *unidad* a la *forma substancial*, que es el elemento activo y específico; y atribuye la *proporción*, el *orden* y la *armonía*, conjuntamente, a la *materia prima* y a la *forma substancial* (1).

Por tal motivo, encontramos la definición descriptiva que da Santo Tomás de la belleza, la mejor de todas. "Lo bello, dice el santo, es el *esplendor de la forma sobre las partes proporcionales de la materia* o *sobre varias fuerzas o acciones*" (2).

ARTÍCULO 3º—ELEMENTOS SUBJETIVOS DE LO BELLO

La percepción de lo bello presupone el conocer la cosa, puesto que ya vimos que bello es lo que, conocido, agrada. Todo conocimiento humano, como aprendimos en antropología, empieza por los sentidos; pero mientras que principiamos a adquirir la verdad por todos cinco sentidos externos, lo bello no llega primariamente a nuestra alma sino por la vista y el oído, por ser ellos los que perciben en las cosas mucha *variedad* de cualidades, y nos suministran elementos para conocer la *proporción*, la *armonía* y el *orden*. "Nadie habla, observa Santo Tomás, de hermosos olores o sabores" (3).

El conocimiento estético se perfecciona aún más en la imaginación. Ella forma la *especie sensible* del objeto, y le aumenta la belleza, a), suprimiendo lo feo o

(1) Consúlt. *Opus. De pulchro*.

(2) *De pulchro*.

(3) 1.ª 2.ª, q. 27, a. 1.



lo imperfecto que se halla en la realidad; b), aumentando la perfección que en ella existe; c), combinando unas cosas bellas con otras, para producir nuevos y más excelentes tipos de belleza.

Por importante que sea la imagen sensible, la percepción de lo bello no se completa sino en el entendimiento. Conocer la belleza es darse cuenta de la unidad, la proporción, el orden, la armonía, cosas todas incorpóreas y que no caen bajo el dominio de los sentidos externos ni internos. Además, la belleza intelectual y la moral no siempre van acompañadas de imágenes atractivas: el Padre Damián, leproso por cuidar un lazareto de malayos, es un objeto supremamente bello para la inteligencia, no para los sentidos.

Cuando se está contemplando la belleza, experimenta el hombre una sensación gratísima, que los franceses llaman *el sentimiento de lo bello*.

ARTÍCULO 4º—OBJETIVIDAD DE LA BELLEZA

Kant, fiel a su escepticismo objetivo, piensa que la belleza es, como todo lo demás, un juicio *a priori* (1). Hay muchas personas que, sin seguir a Kant en su sistema, opinan que lo bello es puramente subjetivo, sin fundamento en la realidad, y alegan la discrepancia de gustos, de un país a otro, de una a otra época, de los individuos entre sí. Pero lo que prueba demasiado nada prueba. Lo propio que dicen de lo bello puede afirmarse de la verdad y del bien, que existen en las cosas, como demostramos arriba, y como lo admiten los citados autores. No negamos que los hombres difieren más entre sí al tratarse de la belleza, que del bien y de la verdad; mas esto se explica por lo complejo de la belleza y por lo numeroso de las potencias que intervienen para conocerla o producirla.

(1) *Critique de la faculté de juger*, tom. 1., pág. 32, trad. de Barni. Tal es también la opinión de Schiller.

Cuando dos personas disputan sobre la belleza de una cosa, ambas no pueden tener la razón; una aplica bien sus potencias al objeto; la otra las aplica mal. El hábito de percibir la belleza donde realmente está, es lo que, en virtud de una metáfora, se llama *el buen gusto*.

Aunque una cosa bella no sea vista ni conocida por nadie, tiene en sí los elementos de la belleza. Si el Tequendama estuviese en el centro de una comarca desconocida al hombre, poseería variedad, unidad, proporción y esplendor. El sol brilla aunque no haya ojos que lo vean.

ARTÍCULO 5º—VARIAS ESPECIES DE BELLEZA

La belleza existe *infinita* en el Sér necesario, creador de todas las cosas. Y se encuentra en grado *finito* en las criaturas.

Se distingue la belleza finita, según el orden en que se halla, en *real* e *ideal*. La primera es la de los seres existentes. Forma la segunda el entendimiento, purificando, aumentando y combinando, por medio de la imaginación y con su propia virtud, las bellezas percibidas en los objetos reales. A este modelo intelectual de belleza se le llama *el bello ideal*.

Cuentan que Fidias recorrió todas las islas del mar Egeo, para ver las mujeres más hermosas y formarse en la mente un tipo sobre qué calcar una estatua de Venus. Rafael de Urbino decía que él no copiaba sus cuadros de la Santísima Virgen de ningún modelo real, sino de uno que había concebido en su espíritu. Todo hombre, por rudo que sea, al contemplar la belleza real, la compara con el bello ideal que se ha forjado. Cuando una persona tenga mayor talento estético, mejor gusto, su ideal será más elevado y perfecto.

Esta comparación entre lo ideal y lo real, indispensable para conocer la belleza, es un nuevo argumento de que el conocimiento estético se termina en el enten-

dimiento, única potencia que tiene la facultad de comparar.

Por todo lo expuesto fue por lo que dijimos arriba que lo subjetivo y personal tiene parte muy principal en el conocimiento de la belleza.

En razón del objeto en que se halla la belleza, ésta se distingue en a), *corpórea*; b), *intelectual*, y c), *moral*. Reside la primera en las cosas materiales; una flor, una estrella, un hombre; la segunda, en el entendimiento y en sus operaciones: un bello entendimiento; una bella demostración. Tiene belleza intelectual una estrofa que no representa ninguna imagen sensible, y agrada sin embargo:

A la víctima el crimen consentido
Mancilla, más que al violador bandido
Su misma atroz maldad (1).

La belleza moral reside en el bien honesto. Santa Isabel de Hungría curando a un niño tiñoso es asunto de uno de los mejores cuadros de Murillo.

Por la causa que la produce, la belleza es *natural* o *artística*. La primera tiene su origen en la naturaleza: el mar, el cielo estrellado; la segunda, en la libre actividad del hombre, encaminada a realizar el bello ideal; y produce las bellas artes, que son pintura, escultura, arquitectura (*ópticas*); poesía (2) y música (*acústicas*).

ARTÍCULO 6º—DE LA FEALDAD

Así como a la verdad se opone la falsedad, y el mal al bien, así lo contrario de la belleza es la *fealdad*. Pero hay sus diferencias entre estos tres conceptos privativos: lo falso es carencia de verdad; lo malo, carencia de bien debido; feo no es todo lo que carece de belleza. Un triángulo equilátero, una tapia de ladrillos, una

(1) J. E. Caro, *La libertad y el socialismo*.

(2) Tomamos *poesía* en su sentido más amplio, por toda composición literaria destinada a expresar la belleza, aunque no esté en verso.

lista de contribuyentes, no son cosas bellas, pero feas tampoco. Así como bello es lo que, conocido, agrada, feo es lo que, conocido, *desagrada*, causa repugnancia.

La falta de variedad perjudica a la belleza, pero sin producir fealdad; la carencia de proporción, de orden, de armonía, y sobre todo, de unidad, son causa de lo feo.

ARTÍCULO 8º—EL ARTE Y LA MORAL

Terminemos este capítulo con la debatida cuestión de las relaciones prácticas del arte con lo verdadero y lo bueno.

Dos escuelas, ambas extremadas, luchan entre sí. La llamada del *arte docente*, defendida por Víctor Hugo, sostiene que el fin exclusivo del arte es enseñar la verdad e inculcar lo bueno. La escuela que proclama *el arte por el arte* quiere que las obras artísticas tengan por fin único la belleza, de suerte que un trabajo bello para nada esté obligado a tener en cuenta la verdad ni la moral.

Para resolver el punto hay que estudiar previamente dos cuestiones:

1ª ¿Puede ser bello lo que es contrario a la verdad, lo que se opone al bien honesto?

Vimos, en los capítulos precedentes, que todo ser es verdadero y bueno. Donde falten en absoluto la verdad y el bien no hay ente, no hay sino una privación, y en ella no puede residir la belleza.

Mas, como dijimos arriba, no sólo tienen verdad los seres reales, sino también los ideales, y en ellos cabe la belleza. La falsedad no se halla sino en los juicios del entendimiento, no en las cosas reales, ni en las ideas. "Júpiter tonante es Dios" es un juicio falso; pero Júpiter es verdadero como fantasía de los romanos.

Todo ente es bueno, pero no siempre con bien moral y honesto. Y la belleza puede residir en el bien delectable.

2ª ¿Cuál es el fin del arte ?

Toda manifestación de la actividad humana tiene dos fines : uno, *próximo* e *intermedio* ; otro, *remoto* y *último*.

El fin *próximo* de la *ciencia* es la adquisición de la *verdad* ; el fin *próximo* de la *moral* es la práctica del *bién honesto* ; el fin *próximo* del *arte* es la producción de la *belleza*.

El fin *último* de todas tres cosas es el mismo del hombre : la felicidad completa en una vida futura, interminable. Todo cuanto nos impida lograr este fin es moralmente malo.

Si una obra de arte enseña la verdad y persuade lo bueno, tiene dos méritos : el de ser docente y el de ser bella.

Si una obra de arte nada enseña, nada persuade, tiene el mérito de ser bella.

Si una obra de arte inculca el error, inclina al pecado, puede ser bella, por la parte de verdad y de *bién* que contenga, pero es moralmente mala, con redobladada maldad, porque pone la belleza al servicio de una iniquidad, de un escándalo.

Por lo demás, como observa Mercier, “ el artista, por el solo hecho de producir la belleza *sin violar la ley moral*, sirve a la causa del *bién*, porque hace prevalecer los goces estéticos sobre las satisfacciones groseras de la animalidad y aunque sólo tienda a objetos moralmente *indiferentes*, el artista es indirectamente *moralizador* (1).

(1) *Métaph. gén.*, p. 3, n. 4.

